

Victimización y Percepción de Inseguridad en Habitantes de la ciudad de Guayaquil

Anggie Farias Alvarado¹; Diana Torres Regato²; Evelyn García Moreira³; Geanella Vera Pincay⁴; María Parreño Barberán⁵; Mehilyn Vásquez Gende⁶

¹ Instituto Tecnológico Universitario ARGOS, Guayaquil, Ecuador
evegarcia@tecnologicoargos.edu.ec

Resumen: Esta investigación aborda la victimización y las percepciones de inseguridad en Guayaquil, una ciudad con altos niveles de criminalidad y violencia. Sobre la base de datos oficiales y una encuesta a 237 habitantes, se determinó que el robo con violencia es el delito más recurrente, con una mayor incidencia entre las mujeres, quienes también tienen una mayor percepción del riesgo y cambios en sus rutinas diarias. La percepción de inseguridad no siempre refleja la experiencia directa del crimen, ya que factores como el desempleo, la corrupción, la pobreza, el crimen organizado y la exposición a los medios tienen una influencia significativa. El análisis estadístico mostró una asociación entre los medios de transporte y el lugar del delito, mostrando mayor vulnerabilidad en el transporte público. Los resultados ofrecen una perspectiva de la naturaleza multifactorial de la inseguridad, que se manifiesta de manera diferente según el género y las condiciones sociales, afectando tanto a la vida cotidiana como a la percepción del entorno urbano. Estos hallazgos muestran que la inseguridad es un fenómeno complejo que afecta a la población de manera diferente según el género y el contexto social.

Palabras clave: Victimización, percepción de inseguridad, delincuencia, violència.

Victimization and Perception of Insecurity in the Inhabitants of the City of Guayaquil

Abstract: This research addresses victimization and perceptions of insecurity in Guayaquil, a city with high levels of crime and violence. Based on official data and a survey of 237 inhabitants, it was determined that robbery with-out violence is the most recurrent crime, with a higher incidence among women, who also have a greater perception of risk and changes in their daily routines. Perceived insecurity does not always reflect the direct experience of crime, as factors such as unemployment, corruption, poverty, organized crime and exposure to the media have a significant influence. Statistical analysis showed an association between the means of transportation and the place of occurrence of crime, showing greater vulnerability in public transportation. The results provide in-sight into the multifactorial nature of insecurity, which manifests itself differently according to gender and social conditions, affecting both daily life and the perception of the urban environment. These findings show that insecurity is a complex phenomenon that affects the population differently according to gender and social con-text.

Keywords: Victimization, Perception of Insecurity, Crime, Violence.

1. INTRODUCCIÓN

América Latina alberga solo el 8% de la población mundial, pero registra un tercio de los homicidios globales, y contiene 40 de las 50 ciudades más violentas del mundo (Carlos Malamud, 2024). En países como Ecuador, la inseguridad ciudadana ha aumentado de

forma crítica, alcanzando en 2023 una tasa de homicidios de 46,5 por cada 100.000 habitantes, la más alta de su historia reciente (González, 2021).

Según el Barómetro de las Américas (2023), cerca del 36% de los ecuatorianos han sido víctimas de algún tipo de delito en los últimos 12 meses, lo que equivale a casi cinco

millones de personas (González, 2021). Estos datos reflejan no solo una creciente victimización directa, sino también una percepción social de inseguridad persistente, que no siempre responde al número real de delitos, sino que se ve influida por factores como el entorno, el nivel educativo, la pobreza, la exposición a medios de comunicación y la presencia de crimen organizado.

Guayaquil, en particular, ha sido señalada como una de las ciudades más violentas del país, de acuerdo con la información proporcionada por la Policía Nacional, se detallan los delitos de mayor incidencia desde el año 2019 hasta septiembre de 2023. Durante este período, el robo a personas se mantuvo como el delito más frecuente, seguido por el robo de vehículos y de sus accesorios, a pesar de intervenciones militares y medidas de emergencia, los homicidios y robos se mantienen altos, especialmente en sectores como Modelo, 9 de octubre y el Sur-DMG. Los ciudadanos reportan preocupación por la violencia, con un 45% que califica a la ciudad como “muy insegura” y solo un 16% que la percibe como segura (Gustavo Cabezas, 2024).

Los ciudadanos expresan diversas preocupaciones relacionadas con la delincuencia, a partir de esta problemática, se plantea la presente investigación, cuyo objetivo es analizar la relación entre la victimización y la percepción de inseguridad en los guayaquileños, considerando factores sociodemográficos y del entorno. Comprender cómo interactúan estas variables permitirá visibilizar las realidades que enfrentan los habitantes y contribuir al diseño de políticas públicas más eficaces en materia de seguridad ciudadana.

Como pregunta de investigación se plantea: ¿Cuáles son los elementos

sociodemográficos y del entorno que influyen en la percepción de inseguridad en los habitantes de Guayaquil?

2. MARCO TEÓRICO

La inseguridad ciudadana representa uno de los mayores retos sociales para cualquier país, donde factores como el narcotráfico, la desigualdad social, la corrupción en las instituciones y la violencia juvenil aportan en la creación de un ambiente de riesgo. De acuerdo con (Levoyer Escobar, 2024) la fragilidad institucional, la infiltración del crimen organizado y la exclusión social han causado un deterioro significativo en el sistema de seguridad pública, lo cual se manifiesta en un aumento constante de los delitos y en una percepción de mayor vulnerabilidad entre los ciudadanos.

Un concepto fundamental en este contexto es el de victimización, que incluye tanto las experiencias directas como las indirectas de las personas ante delitos. Esta victimización tiene efectos psicológicos, conductuales y sociales, alterando la forma en que los ciudadanos se relacionan con su entorno, sus rutinas diarias y su confianza en las instituciones de seguridad. Desde otro punto de vista, “La victimización es la afectación directa que sufre una persona como resultado de un delito, y que puede manifestarse en pérdidas materiales, lesiones físicas o daños emocionales” (INEC, 2023)

Por otro lado, la percepción de inseguridad está asociada a experiencias reales, elementos como la exposición a noticias sobre violencia, el contexto social y las condiciones del barrio. Según (Leiva Tarazona, A., & Ramírez Ríos, A., 2021) definen la percepción de inseguridad como el miedo que le provoca a un individuo ser víctima de cualquier tipo de crimen ya sea de tipo directo o indirecto, como consecuencia de ello se

produce el daño físico y psicológico de las personas afectando su bienestar individual, esta sensación puede resultar incluso más influyente que la victimización real, ya que condiciona comportamientos como evitar espacios públicos como calles, parques, plazas, entre otros.

Por lo tanto, analizar la relación entre victimización y percepción de inseguridad, puede mantenerse alta incluso en quienes no han sufrido un delito, debido a la exposición mediática de hechos violentos y a la presencia de signos de inseguridad en el entorno. Investigadores como (Iglesias Quintana, 2023) enfatizan que el incremento de la violencia en Guayaquil ha afectado considerablemente la calidad de vida de sus ciudadanos, generando temor y aislamiento social. En este sentido, el (Observatorio de Seguridad Ciudadana de Guayaquil, 2023, p. 6) propone como parte de los análisis variables sociodemográficas como la edad, el género o la ubicación, facilita la identificación de patrones significativos para entender cómo se genera el miedo al delito y cómo este impacta la vida urbana y la cohesión social.

La criminalidad es un fenómeno social complejo que comprende el conjunto de delitos cometidos dentro de un determinado espacio y tiempo, así como las respuestas que las instituciones ofrecen frente a ellos. Se relaciona con factores estructurales, culturales, económicos y políticos que inciden en la conducta de los individuos y grupos sociales (Flores, 2020)

Según (Ariza, 2022), la criminalidad no debe analizarse únicamente desde la perspectiva legal, sino también desde su impacto social, pues "no todo acto delictivo produce el mismo nivel de afectación ni genera igual percepción de inseguridad en la población". De esta manera, se reconoce que el entorno

social y mediático también moldea la forma en que la ciudadanía experimenta y responde al crimen. Diversos estudios coinciden en que las tasas de criminalidad aumentan en contextos marcados por pobreza, desempleo, desigualdad y falta de oportunidades. indican que en América Latina, la exclusión social se ha constituido como uno de los principales factores estructurales de la violencia urbana y el delito, siendo las poblaciones más vulnerables las más afectadas. Por otra parte, la criminalidad ha adquirido nuevas dimensiones en el siglo XXI, como la expansión del crimen organizado transnacional, el tráfico de drogas, armas y personas, así como la ciberdelincuencia. Estas modalidades han generado desafíos para los sistemas tradicionales de prevención y control del delito (OEA, 2022) Según (Briceño-León, 2021), "la delincuencia violenta ha dejado de ser un hecho aislado para convertirse en una experiencia cotidiana que genera miedo, transforma los hábitos sociales y erosiona la confianza colectiva" Factores sociales como la pobreza, la desigualdad y la falta de oportunidades influyen significativamente en la inseguridad ciudadana, tendiendo a incrementar la propensión a la delincuencia (Ortega Álvarez, 2021); asimismo, la desigualdad y la discriminación también contribuyen a la violencia y el desacato de los derechos humanos, Asimismo, investigaciones centradas muestran que las privaciones, desempleo y débil acceso educativo inciden en el aumento de delitos (Jara Castro, 2024). Por otra parte, la ausencia de coordinación entre entidades públicas y privadas, junto con las deficiencias en la gobernabilidad, dificultan la implementación eficiente de medidas de seguridad, constituyendo el contexto social en el que se incrementan la criminalidad y la inseguridad (ONU, 2023)

En relación a lo anterior, se aborda la productividad laboral y la educación como factores clave que influyen en la seguridad ciudadana, dado que la falta de oportunidades laborales y educativas puede llevar a la marginalización y al aumento de la delincuencia; mientras que la promoción de la educación y la cultura contribuye a reducir los niveles de inseguridad (BID, 2024). El entendimiento de la interacción de estos factores sociales es fundamental para desarrollar estrategias que permitan mitigar la inseguridad y promover un ambiente seguro y próspero para todos los ciudadanos. En conclusión, es fundamental comprender que la violencia es un fenómeno social complejo y multicausal, que se manifiesta a través de acciones o amenazas que implican daño físico, psicológico, económico o simbólico contra una persona o grupo. Desde una perspectiva estructural, la violencia se reproduce en contextos marcados por la desigualdad, la exclusión social y la impunidad. Tal como afirman (Ponce, 2020), “las condiciones estructurales de pobreza, marginalidad y falta de acceso a servicios básicos son factores que generan entornos propensos a la violencia sistemática”. Así, la violencia no solo debe entenderse como un acto aislado, sino como el resultado de dinámicas sociales profundamente arraigadas. La violencia puede manifestarse en formas directas (como agresiones físicas, secuestros o asaltos con arma) e indirectas (como amenazas, extorsión, estafa o acoso). Estas formas de violencia, aunque varían en su naturaleza, comparten un efecto común: generan temor y alteran la rutina cotidiana (PNUD, 2024).

Esto provoca que la víctima presente una carga emocional significativa. El impacto psicológico que produce el haber sido víctima de delitos como asalto sexual, agresión física

o secuestro puede generar trastornos como ansiedad, estrés postraumático o depresión. Como señala el Informe Mundial sobre Violencia y Salud Mental (OMS, 2022) “las consecuencias de la violencia no se limitan al momento del hecho, sino que afectan el bienestar emocional de las personas a largo plazo”.

3. METODOLOGIA Y MATERIALES

Esta investigación se basó en una investigación documental y de campo, en primera instancia se analizaron artículos científicos generados por investigadores o instituciones para diversos propósitos, fuentes escritas de datos estadísticos oficiales relacionados al tema de victimización y percepción de in-seguridad en las personas de Guayaquil (Figuerola, 2020).

También se aplicó como instrumento de recolección de información a través de una encuesta estructurada, con preguntas cerradas y una abierta, donde los encuestados debían dar la opinión personal para captar las experiencias, percepción y sentido de victimización.

4. RESULTADOS

El instrumento de recolección de datos incluyó la interrogante: “¿Cuál es su principal medio de transporte?”, lo que permitió identificar patrones diferenciados de exposición al delito. Al vincular esta información con la pregunta “¿Dónde ocurrió este delito?”, se observa que la elección del medio de transporte no solo condiciona el riesgo de victimización, sino también la manera en que los ciudadanos perciben su seguridad en la ciudad.

De igual forma, la pregunta “¿Qué impacto tuvo la experiencia de victimización en su

vida diaria?” reveló que más de la mitad de los encuestados modificaron sus rutinas habituales, evitando ciertos lugares o restringiendo sus desplazamientos. A su vez, dos preguntas de mayor importancia puestas bajo la escala de Likert con el fin de medir la percepción de seguridad en el país y en el sector de residencia, donde 1 correspondía a “muy inseguro” y 5 a “muy seguro”, la mayoría de respuestas se concentró en los niveles más bajos, lo cual confirma que la inseguridad se percibe como un fenómeno estructural que trasciende las experiencias individuales.

El cuestionario también incluyó la pregunta relativa “¿Cuáles de los siguientes factores considera que contribuyen más a la inseguridad en el país?” frente a la cual una proporción considerable de participantes —tanto mujeres como hombres— seleccionó la opción “todas las anteriores” (presencia de grupos delictivos, corrupción, desempleo, tráfico de drogas e impunidad). Este hallazgo refuerza la idea de que la movilidad y la victimización no deben analizarse de manera aislada, sino en el marco de un entramado de causas estructurales que configuran la percepción de inseguridad y explican los elevados niveles de preocupación expresados por la población. Se planteó la pregunta “¿Qué tan preocupado(a) está por ser víctima de un delito?”, a la cual la mayoría de personas manifestó sentir un alto nivel de preocupación, evidenciando la percepción de inseguridad que predomina en el país. También se formuló la interrogante “¿Considera que las autoridades (policía, gobierno) están haciendo lo suficiente para combatir la inseguridad en el país?”, las opiniones de los encuestados se distribuyeron en diferentes niveles de acuerdo. Algunos se ubicaron en las categorías “Muy de acuerdo” y “De acuerdo”, reconociendo ciertos

esfuerzos por parte de las instituciones en la lucha contra la delincuencia. Sin embargo, un grupo importante eligió “Ni de acuerdo, ni en desacuerdo”, reflejando una percepción de neutralidad o falta de claridad frente a las acciones ejecutadas. Finalmente, un número significativo de participantes se inclinó por “En desacuerdo” y “Muy en desacuerdo”, lo que evidencia que para muchos ciudadanos las medidas adoptadas resultan insuficientes para enfrentar el problema de la inseguridad. Respecto a la pregunta abierta “¿Qué acciones cree que podrían mejorar la seguridad en el país?”, los encuestados plantearon diversas propuestas que reflejan tanto la necesidad de medidas inmediatas como de estrategias a largo plazo. Entre las más recurrentes se mencionó el aumento de la presencia policial en las calles y zonas conflictivas, la implementación de sanciones más estrictas contra la delincuencia, así como una mejor capacitación y equipamiento para los cuerpos de seguridad.

El enfoque es cuantitativo, porque está orientado a verificar y comprobar las tendencias y proporciones sociales relacionadas con la victimización y la percepción que tienen los ciudadanos respecto al incremento de la delincuencia en la ciudad.

Se hizo uso del análisis estadístico descriptivo para comprender datos generales relacionados a la investigación como lo son tasas de homicidios, número de víctimas, distribución geográfica de delitos para medir la victimización y percepción de inseguridad que hay en la ciudad de Guayaquil, los mismo que fueron extraídos de fuentes bibliográficas como por ejemplo la página web de la Policía Nacional, INEC, entre otros señala (Yunkor Romero & Ochoa Pachas, 2021).

No se busca establecer relaciones causales ni realizar inferencias estadísticas, sino

describir los datos tal como fueron recopilados, mediante el uso del software estadístico SPSS Versión 22, con la cual se elaboraron porcentajes, tablas, gráficos y medidas de tendencia central, facilitando así la comprensión y visualización de los resultados.

Los resultados de la encuesta realizada a 237 guayaquileños, señalan que la percepción de inseguridad es considerable y está influenciada por la presencia de grupos delictivos, falta de empleo y corrupción institucional.

categorías, con una diferencia notable de 6,75 puntos en el robo sin violencia en comparación con los hombres, respondiendo a todas las variables de violencia indicadas respecto a la inseguridad, resaltando la problemática que manifiesta el género femenino al exponerse a situaciones de mayor vulnerabilidad. En este sentido, los datos no solo exponen y sustentan la inseguridad percibida por los guayaquileños, sino que evidencia que afecta de manera diferenciada según el sexo.

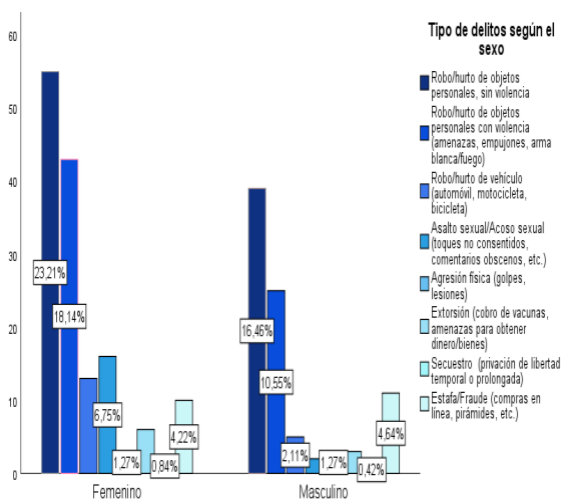


Figura. 1.
Tipos de delitos

Los resultados muestran que el robo o hurto de objetos personales sin violencia es el delito más reportado, especialmente entre las mujeres, quienes registran un 23,21%, mientras que en los hombres este porcentaje es del 16,46%. Le sigue el robo o hurto con violencia, con un 18,14% en mujeres y un 10,55% en hombres. Otros delitos como secuestro y estafa o fraude tienen una incidencia muy baja en ambos sexos.

A su vez se identificó que las mujeres reportan mayores porcentajes en todas las

Estos hallazgos son clave para el diseño de estrategias integrales de seguridad ciudadana en Guayaquil, que combinen prevención, protección a víctimas y fortalecimiento de las instituciones llamadas a resguardar a la ciudadanía, buscando mitigar tanto la incidencia delictiva como la percepción negativa que esta genera en la población.

Para evaluar si existe una relación estadísticamente significativa entre las variables analizadas, se aplicó la prueba Chi-cuadrado. Esta prueba permite contrastar la hipótesis nula, que establece que las variables son independientes, frente a la hipótesis alternativa, que sostiene la existencia de una asociación (Hernández-Sampieri, 2023).

A partir de los datos obtenidos mediante la prueba Chi-cuadrado de Pearson, se identificó una asociación estadísticamente significativa entre el medio de transporte principal y el lugar donde ocurrió el delito. Este resultado sugiere que la elección del transporte podría estar vinculada con el entorno en el que se experimenta la victimización.

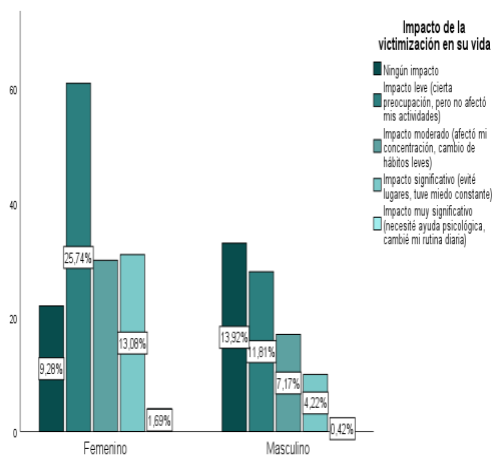


Figura. 2.
 Impacto de la victimización según el sexo.

Por ejemplo, quienes utilizan transporte público tienden a reportar con mayor frecuencia incidentes ocurridos en terminales, paradas y unidades de transporte, mientras que los usuarios de vehículos particulares señalan en mayor medida hechos acontecidos en la vía pública o zonas de estacionamiento. Esta relación sugiere que las características propias del medio de transporte, así como la infraestructura y los entornos asociados a su uso, influyen en la probabilidad y el tipo de victimización experimentada, lo que pone de relieve la importancia de implementar medidas de prevención diferenciadas según el contexto de desplazamiento.

Tabla 1.
 Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	df	Significación asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	58,550 ^a	24	,000
Razón de verosimilitud	de 49,268	24	,002
Asociación lineal por lineal	,075	1	,785
N de casos válidos	237		

Nota: 25 casillas (71,4%) han esperado un recuento menor que 5. El recuento mínimo esperado es ,03.

Considerando estas tendencias, resulta pertinente examinar la siguiente figura, en la que se analizan las diferencias según el sexo de los encuestados y el impacto que la victimización ha tenido en cada grupo. Esta visualización permite identificar contrastes relevantes en las experiencias y percepciones, complementando el análisis previo y aportando una perspectiva más integral.

5. DISCUSIÓN

El impacto de la victimización en la vida diaria, ha llevado a más del 50% de los encuestados a modificar sus hábitos diarios, como evitar ciertos lugares. La mayoría de las mujeres reporta un impacto leve 25,74%, seguido por un impacto moderado 13,08% y la ausencia de impacto 9,28%. Entre los hombres, el 13,92% indicó que la experiencia no les generó ningún impacto, mientras que el impacto leve fue señalado por un 11,81%, seguido por un impacto moderado con un 7,17%. Cabe destacar que, sobre las causas, la mayoría de los ciudadanos no atribuyen la inseguridad a un solo factor, sino a una combinación de problemas como grupos

delictivos, falta de empleo y corrupción. Los impactos muy significativos son poco comunes en ambos sexos, esta percepción multifactorial es más común entre las mujeres (30%) que entre los hombres (16%). Esta percepción muestra que la inseguridad no se debe a una sola causa, sino a la combinación de varios problemas que afectan a la comunidad.

Estos resultados se alinean con investigaciones previas que evidencian cómo el impacto de la victimización no solo depende de la gravedad del delito, sino también de factores sociodemográficos como el sexo, la edad y el contexto social (Briceño-León, 2021). Estudios de victimología han documentado que las mujeres tienden a reportar mayores niveles de afectación emocional y cambios en sus rutinas, incluso ante incidentes de menor gravedad, debido a una percepción más alta de vulnerabilidad y riesgo. En contraste, los hombres suelen minimizar el impacto subjetivo, lo que no necesariamente implica menor exposición, sino diferencias culturales y de socialización que influyen en la forma de reconocer y reportar las consecuencias.

En continuidad con el análisis, la siguiente tabla presenta la distribución de respuestas según el sexo de los participantes respecto a los factores que consideran más determinantes en el aumento de la inseguridad en el país. Este contraste permite explorar cómo las percepciones sobre la violencia y la criminalidad pueden variar en función del género, reflejando no solo diferencias en experiencias de victimización, sino también en marcos de referencia y prioridades a la hora de identificar las causas principales del problema.

Tabla 2.

Factores de Inseguridad

Sexo	Presencia de grupos delictivos organizados	Falta de empleo	Corrupción en las instituciones (policía, justicia)	Consumo y tráfico de drogas	Impunidad delincuentes	Todas las anteriores
Femenino	13%	6%	8%	1%	4%	30%
Masculino	11%	4%	5%	1%	1%	16%

A partir de los datos presentados, se evidencia diferencias en la percepción de los factores que inciden en la inseguridad según el sexo de los encuestados. El porcentaje más elevado en ambas categorías corresponde a la opción “Todas las anteriores”, con un 30 % en mujeres y 16 % en hombres, lo que sugiere que una parte significativa de la población percibe la inseguridad como un fenómeno multifactorial. La “Presencia de grupos delictivos organizados” ocupa el segundo lugar en importancia para ambos grupos, aunque con ligera predominancia femenina (13 % frente a 11 %). La “Corrupción en las instituciones” y la “Falta de empleo” presentan también una mayor proporción de respuestas en mujeres (8 % y 6 %, respectivamente) que en hombres (5 % y 4 %). Factores como el “Consumo y tráfico de drogas” muestran coincidencia en ambas categorías (1 %), mientras que la “Impunidad de los delincuentes” es percibida como relevante por el 4 % de las mujeres y únicamente el 1 % de los hombres. Estos resultados sugieren que las mujeres presentan una percepción más amplia y crítica respecto a las causas de la inseguridad, lo que podría estar vinculado a experiencias diferenciadas

de victimización o a mayor sensibilidad hacia riesgos múltiples.

Con esto se destaca que la inseguridad no es solo la amenaza de un único delito, sino un problema complejo que se origina en la interacción de múltiples factores. La corrupción socava la confianza en las instituciones y fomenta la impunidad, mientras que la falta de oportunidades y la desigualdad social empujan a muchas personas a participar en actividades delictivas como una vía de subsistencia o para mejorar su situación. Esto, sumado a la debilidad del sistema judicial y a la presencia de crimen organizado, crea un entorno donde la violencia, como los feminicidios y los homicidios, se vuelve una realidad cotidiana. Enfrentar la inseguridad requiere un enfoque integral que aborde sus causas estructurales, en lugar de centrarse únicamente en las consecuencias.

6. CONCLUSIONES

Los resultados de esta investigación evidencian que la percepción de inseguridad en Guayaquil es elevada y responde a un conjunto de factores estructurales y contextuales que trascienden la comisión de delitos aislados. Los hallazgos muestran que las mujeres presentan mayores niveles de victimización en todas las categorías delictivas, con una diferencia significativa en los robos sin violencia, lo que refleja una mayor exposición a situaciones de riesgo y una afectación más marcada en su vida cotidiana. Esta situación no solo se traduce en cambios de hábitos y limitaciones en la movilidad, sino también en un mayor

impacto emocional, derivado de una percepción más aguda de vulnerabilidad.

Se observa que el contexto de movilización dentro de la ciudad, influye de manera importante en la ocurrencia de delitos, ya que ciertos entornos, como el transporte público y sus áreas de acceso, registran una mayor exposición a incidentes, mientras que en el transporte privado prevalecen hechos en la vía pública. Estas diferencias revelan la necesidad de comprender la inseguridad como un fenómeno que varía según el espacio y la dinámica de desplazamiento de las personas.

Más de la mitad de los encuestados han modificado sus rutinas diarias para reducir el riesgo de ser víctimas, y la mayoría coincide en que la inseguridad no se origina en un único factor, sino en la combinación de problemas como la presencia de grupos delictivos organizados, la corrupción institucional, la falta de oportunidades laborales, la impunidad y el tráfico de drogas. Esta visión multifactorial refuerza la idea de que la violencia y el crimen tienen raíces profundas en desigualdades sociales, debilidades institucionales y dinámicas delictivas que se retroalimentan.

En este contexto, abordar la inseguridad en Guayaquil exige una estrategia integral que, más allá del control del delito, actúe sobre las causas que lo generan, fortalezca la confianza ciudadana en las instituciones y priorice la protección de los sectores más vulnerables. Solo mediante un enfoque coordinado entre

Estado, comunidad y sector privado será posible reducir tanto la incidencia delictiva como la percepción negativa que hoy condiciona la calidad de vida de sus habitantes.

REFERENCIAS

- Ariza, L. J. (2022). Perspectivas sociojurídicas sobre el control del crimen. Universidad de los Andes, Facultad de Derecho.
https://lar.blob.core.windows.net/various/00_LAR14_20may2025.pdf
- Banco Interamericano de Desarrollo (BID). (2024). Seguridad ciudadana en América Latina y el Caribe.
<https://www.iadb.org/es/noticias/seguridad-ciudadana-en-america-latina-y-el-caribe>
- Briceño-León, R. (2021). El impacto de la violencia en la cohesión social. En *Violencia e institucionalidad*. Editorial Alfa.
- Cabezas, G., & M. R. (2024). Análisis en Revista Logos Ciencia y Tecnología. Revista Logos Ciencia y Tecnología.
<https://revistalogos.policia.edu.co:8443/index.php/rlct/article/view/1959/2145>
- Flores, G. S. (2020). [Trabajo académico]. Repositorio Institucional UNAD.
<https://repository.unad.edu.co/handle/10596/36748>
- González, M. (2021). Cooperación en información biométrica entre Estados Unidos y Ecuador. Primicias.
<https://www.primicias.ec/seguridad/cooperacion-informacion-biometrica-estados-unidos-ecuador-acuerdos-chile-colombia-101969/>
- Hernández-Sampieri, R. (2023). Metodología de la investigación: Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta. McGraw-Hill.
- Iglesias Quintana, J. X. (2023). Análisis sistemático del aumento de la inseguridad en el Ecuador. Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC). (2023). Portal institucional.
<https://www.ecuadorencifras.gob.ec/institucional/home/>
- Jara Castro, J. S. (2024). [Trabajo académico]. Repositorio Universidad de Guayaquil.
<https://repositorio.ug.edu.ec/handle/redug/73021>
- Leiva Tarazona, A., & Ramírez Ríos, A. (2021). Efectos de la inseguridad ciudadana en el bienestar de la población. Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar.
- Levoyer Escobar, R. (2024). Seguridad, derechos humanos y origen de la crisis de inseguridad en Ecuador. Universidad San Francisco de Quito.
<https://www.usfq.edu.ec/es/grupos-de-investigacion/centro-de-derecho-internacional-de-proteccion-usfq/seguridad-derechos-humanos-origen-crisis-inseguridad-ecuador>
- Malamud, C., & R. N. (2024). América Latina: crimen organizado e inseguridad

ciudadana. Real Instituto Elcano.
<https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/america-latina-crimen-organizado-e-inseguridad-ciudadana/>

Organización de los Estados Americanos (OEA). (2022). Informe de seguridad pública 2022.
https://www.oas.org/es/sms/dsp/documentos/informe_seguridad_publica_2022.pdf

Organización Mundial de la Salud (OMS). (2022). Informe técnico sobre seguridad.
https://iris.who.int/bitstream/handle/10665/43431/9275324220_spa.pdf

Organización de las Naciones Unidas (ONU). (2023). Informe sobre seguridad global.
<https://news.un.org/es/story/2023/09/1523962>

Ortega Álvarez, K. M. (2021). [Trabajo académico]. Repositorio Universidad de Guayaquil.
<http://repositorio.ug.edu.ec/handle/redug/58011>

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2024). [Informe sobre seguridad y desarrollo].